

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

1. RESUMEN

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron durante las obras de consolidación de un pequeño muro que cierra la explanada de la Abadía del Sacromonte de Granada. Dichas obras consistieron en reforzar la estructura existente mediante fustes de hormigón embutidos en ella hasta la profundidad adecuada para estabilizar el terreno. Estos fustes se empotraron mediante micropilotes, no produciéndose ningún movimiento de tierras. En consecuencia, la afección al registro arqueológico fue nula, no documentándose más elemento que el muro preexistente, construido en el siglo XX. Las tierras sobre las que asentaba el muro eran las naturales del lugar.

The archaeological work is conducted during work building a small wall that closes the forecourt of the Abbey of Sacromonte Granada. These works consisted of strengthening the existing structure through shafts of concrete embedded in it until the proper depth to stabilize the ground. These shafts are embedded micro by not producing any movement of land. Accordingly, the condition was no archaeological record, no documented element that most existing wall, built in the twentieth century. The land on which the wall was the settled nature of the place

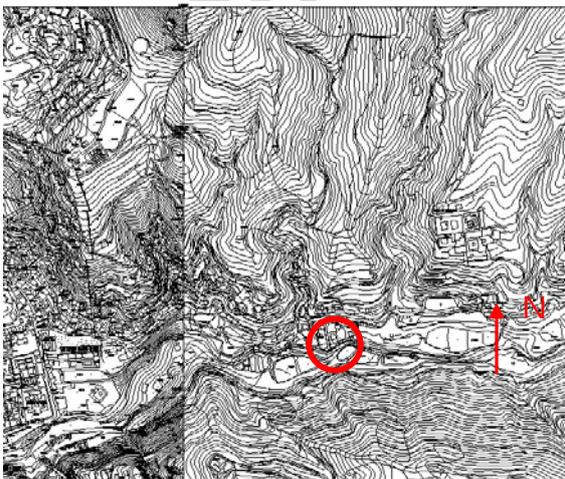
2. INTRODUCCIÓN

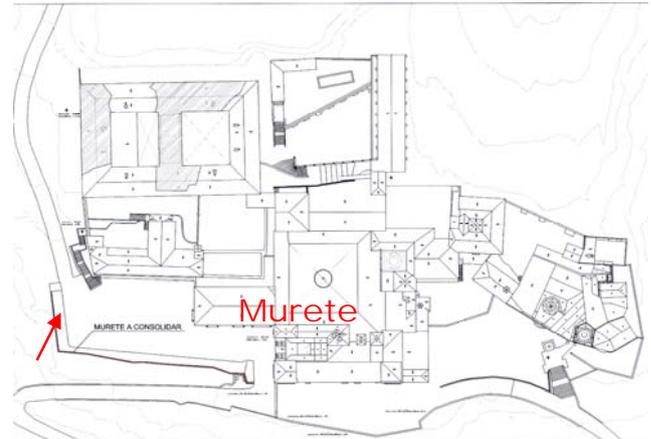
El control de los movimientos de tierras se desarrolló simultáneamente a las obras de consolidación de murete exterior de la Abadía del Sacromonte de Granada. El edificio y su entorno forman parte de los bienes inmuebles inscritos de manera específica en el catálogo de patrimonio Histórico de Andalucía, declarado Bien de Interés Cultura en la categoría de Monumento en el año 1979.

El proyecto de intervención arqueológica fue presentado en la Delegación de Cultura el día 13 de diciembre de 2008, autorizándose con fecha de 20 de diciembre de ese año. La dirección de los trabajos corrió a cargo de la arqueóloga que suscribe, y la inspección al técnico de la Delegación de Cultura D. Ignacio Martín-Lagos Carreras. Los trabajos se llevaron a cabo entre los días 3 y 17 de enero de 2008, realizándose visita de inspección el día 23 del mismo, fecha en la que se entrega el informe preliminar de la actuación. Los trabajos arqueológicos fueron encargados por el Arzobispado de Granada, promotor de las obras, representado por D. José Antonio Puerta Puerta, Ecónomo Diocesano. Las obras se ejecutaron según proyecto redactado por el arquitecto D. Emilio Herrera Cardenete

3. EMPLAZAMIENTO.

La abadía del Sacromonte, también llamada colegiata de San Cecilio, se encuentra en el paraje denominado Valparaíso, situado al este del término municipal de Granada, a una altitud media de 803m. El murete a consolidar se localiza en la zona suroeste de la explanada.





4. ACTUACIÓN QUE GENERÓ LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA.

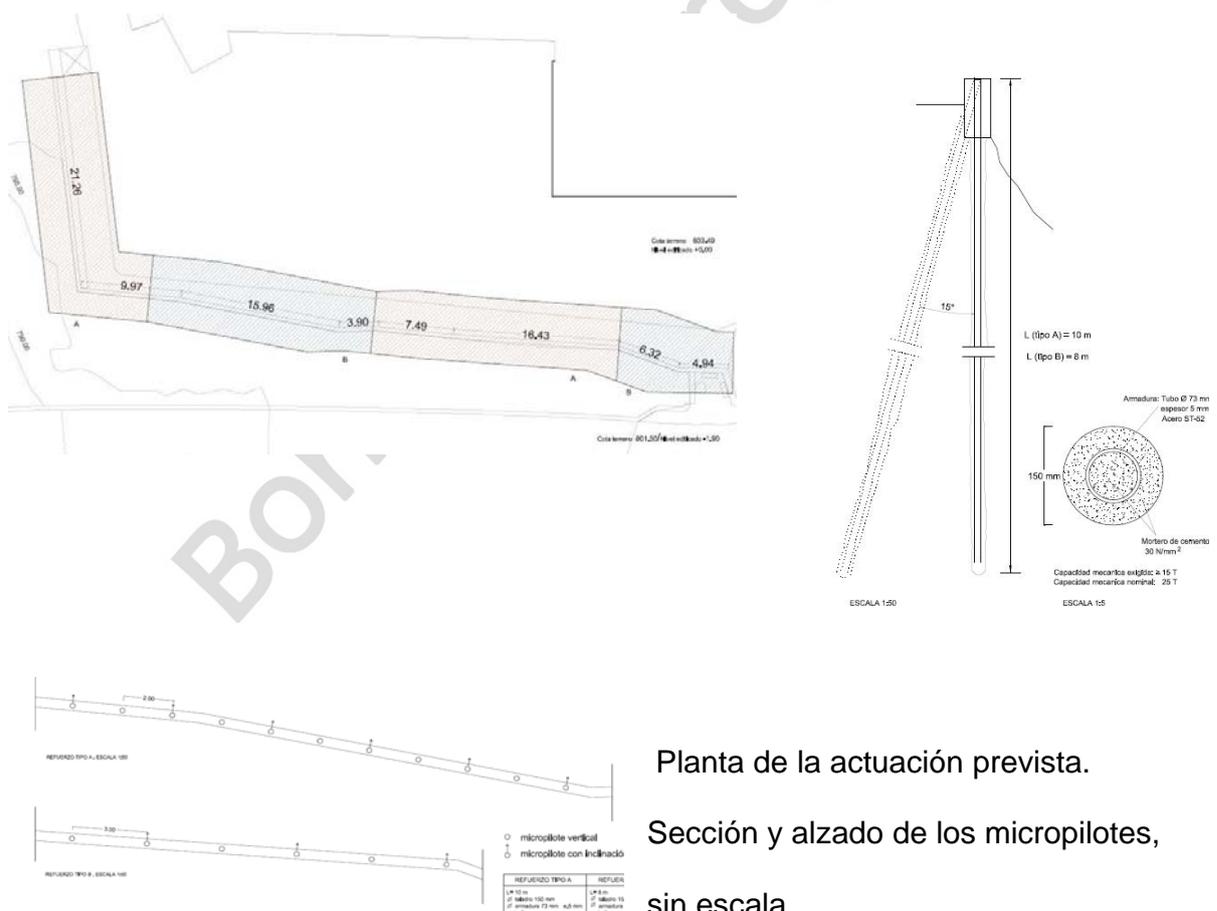
El objeto de la actuación era el murete que delimita la explanada delantera de la Abadía, que se encontraba derrumbado en el tramo lateral, con otras zonas en estado de gran inestabilidad y debilidades constructivas como consecuencia de la erosión y desestabilización del terreno de su base, constituido por un relleno de terraplenado aportado en su día para la conformación del borde de la citada explanada.

El murete es de suma importancia en el conjunto ya que ejerce funciones de protección y de contención, habida cuenta de los acusados desniveles que produce la topografía escalonada del terreno.

Era de fábrica de ladrillo con argamasa y cantos, según tramos, rematado en la parte superior por losas prefabricadas de hormigón directamente asentadas sobre su coronación. En la zona de mayor desnivel complementaba su altura de protección con una barandilla de hierro. Su desarrollo es longitudinal en forma de L, con un brazo mayor de más de 65m y otro menor de unos 21m.

El método previsto para la estabilización del terreno de borde y la consolidación de la estructura es el empleo de micropilotes de armadura tubular, de 150mm de diámetro, a través de los que se empotrará en el terreno la longitud necesaria de fuste para el alcance de los objetivos. Los micropilotes se ejecutarán unos en vertical y otros con 15° de inclinación, siendo la longitud de la perforación de 7 y 9m respectivamente.

Posteriormente se procedió a la reposición del murete donde era necesario, manteniendo las mismas características del preexistente.



Planta de la actuación prevista.

Sección y alzado de los micropilotes, sin escala.

5. PROTECCIÓN ARQUEOLÓGICA

La Abadía del Sacromonte, forma parte de los bienes inmuebles inscritos de manera específica en el catálogo de patrimonio Histórico de Andalucía, declarado Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento en el año 1979. Además forma parte de uno de los llamados barrios altos, junto con el de San Miguel, incluidos en el Conjunto Histórico de Granada, declarado Bien de Interés Cultural en el año 2003. Goza por tanto de la máxima protección establecida en la legislación de patrimonio histórico actual, tanto a nivel estatal como autonómico.

En consecuencia, además de la normativa específica que atañe a cada unos de los BIC y su entorno, el propio planeamiento establece algunas de las disposiciones que en materia de protección arqueológica han de ser tenidas en cuenta, entre las que se encuentra en este caso la inclusión como elemento aislado en uno de los niveles de protección arqueológica establecidos por el PGOU de Granada.



Fragmento del plano de zonificación y protección arqueológica del PGOU.

Por tanto, tras la resolución favorable de la Comisión de Patrimonio, quedó establecida la necesidad de realizar un control arqueológico de los movimientos de tierras durante el desarrollo de las obras previstas, así como una supervisión arqueológica de las mismas, al objeto de verificar la adecuación de las mismas a la normativa de protección del patrimonio en general, y, del arqueológico en particular.

6. CONTEXTO HISTÓRICO.

Fundación de la Abadía

La Abadía del Sacromonte es una de las instituciones más significativas de la Granada Moderna. Los descubrimientos y restos hallados en este lugar ejercieron gran influencia en la mentalidad de los granadinos, puesto que significaban la pervivencia de las tradiciones musulmanas, propugnando al mismo tiempo un sincretismo religiosos entre la religión cristiana y la islámica. La gran devoción que despertaron las reliquias hizo que visitaran el Sacromonte todas las órdenes religiosas existentes en Granada, el claustro universitario, el Tribunal de la Inquisición, los oidores de la Real Chancillería etc. Los sucesos tuvieron gran repercusión en el resto de España, muestra de ello es la carta que el obispo de Cartagena don Sancho de Ávila, dirigió al prelado de Granada, en la que le decía *“De ninguna cosa de la tierra se puede con más razón dar el parabién , que del tesoro santo que en esa ha descubierto Dios a vuestra señoría ilustrísima”*(1). Unos años después de los hallazgos, don Pedro de Castro erigió una pequeña capilla y una vivienda para los beneficiados. En 1598 fundó cuatro capellanías para atender a los peregrinos que visitaban las cuevas, dotándolas con 300

ducados de renta cada una. Para alojar a los capellanes se construyó una casa, entretanto se fundaba un Centro de Estudios que era la intención del prelado. Este es el primitivo enclave, después se construyó la Iglesia Colegial y el Colegio(2) .

Don Pedro de Castro concibe un ambicioso proyecto para cuya realización vende parte de su patrimonio personal. Lo encarga a Ambrosio de Vico, al que ayudan Alonso Segura y el jesuita Pedro Sánchez. El plano de Pedro Sánchez con todo el complejo se conserva en el archivo de la Abadía, aunque no se realizó más que parte del primitivo proyecto, enclavado en una finca de 84 hectáreas aproximadamente, que linda por la parte norte con tierras de la antigua alquería de El Fargue, al sur con el camino de Jesús del Valle , por el este con el barranco y por el Oeste con la parte occidental del Cerro de San Miguel. El complejo actual es el resultado de sucesivos retoques y ampliaciones.

En febrero de 1609 se puso la primera piedra, y ese mismo año llegó la bula de erección expedida por Pablo V. Junto a las cuevas se desmontó parte del cerro, y en la explanada se construyó la Iglesia Colegial, la casa de los canónigos , con habitaciones para veinte prebendados y seis capellanes , y un Colegio. En 1610 es consagrada la Iglesia Colegial con gran solemnidad, estando depositadas las reliquias y los libros en la Capilla Mayor. Por otra parte designa los primeros canónigos y se fija su número en 20, presididos por un abad, seis capellanes y el personal de servicio.

En 1618 Justino Antolinez redactó sus constituciones que fueron supervisadas por D. Pedro de Castro. En 1621 se solicitó del rey Felipe III que acogiera la fundación bajo su protección, aunque fue su sucesor el que le concedió el Patronato Real: *“Aviendose visto en mi Consejo de la Cámara y con su majestad consultado,*

teniendo consideración a zelo...y a los méritos de su persona y lo mucho y bien que a servido a la iglesia y a mi corona real en las dignidades y oficios eclesiásticos y seculares que a tenido y lo que deseo ilustrar y engrandecer tan magnífica fundación y devoción estimando el servicio tuvo por bien aceptar”(3)

Arqueología en el entorno de la Abadía

En primer lugar hay que remontarse a los años en que se produjeron los hallazgos de “los Plomos” y de las reliquias que darían origen a este centro devocional, ya que desde entonces la búsqueda en el subsuelo de este lugar se convirtió en una actividad tan necesaria a los propósitos de sus patronos y fundadores como, probablemente fraudulenta.

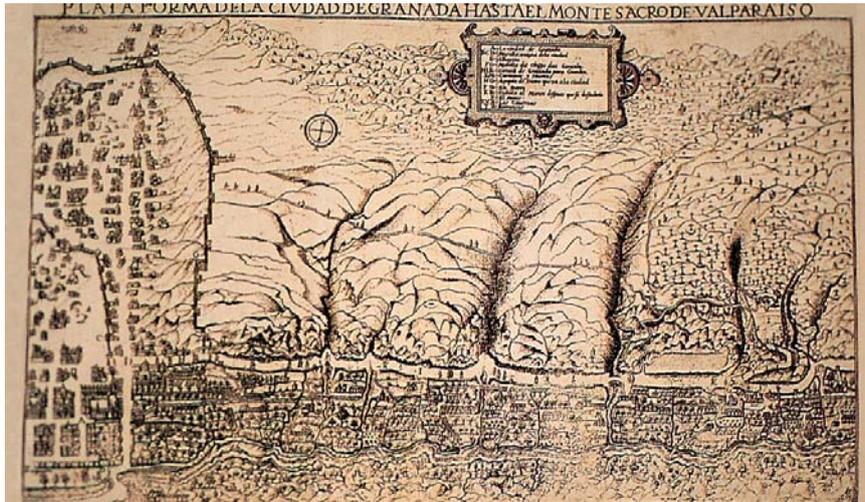
Algunos años después del descubrimiento de la caja de plomo que apareció entre los restos del derruido minarete de la mezquita mayor de Granada, el conocido hallazgo de la Torre Turpiana acontecido el 18 de marzo de 1588, dos personajes llegados a la ciudad, Sebastián López y Francisco García, empiezan a difundir la noticia de que en un monte de las afueras, subiendo por el cauce del Darro, existía un tesoro enterrado. Tras las iniciales excavaciones aparecían las primeras láminas de plomo a modo de certificados de bautismo para el lugar conocido entonces como monte de Valparaíso, puesto que en ellas, no sin muchos esfuerzos, pudo leerse que aquel era el *Monte Santo Ilipulitano*, sitio donde habían recibido muerte algunos de los más famosos mártires locales.

A tenor del éxito de aquella primitiva “búsqueda” de restos arqueológicos, los trabajos de limpieza y excavación del lugar prosiguieron, no sin que el arzobispo Castro designara delegados para dirigir dichas labores, para mantenerle informado

de cuanto sucediera durante su desarrollo y para fiscalizar los gastos que de ellas se derivaban puesto que la empresa dependía de las rentas arzobispales.

Ambrosio de Vico asumió el encargo de supervisar las “excavaciones” , organizando el trabajo en el monte de Valparaíso, contratando y pagando a los obreros, fijando las normas de intervención o las zonas donde depositar los vertidos de tierra extraída de las cuevas, así como adecentando y urbanizando el terreno. Al mismo tiempo, este personaje parece que intervino también como dibujante que habría de plasmar las primeras imágenes de todos los restos recuperados, amén del lugar donde se habían producido los hallazgos.(4)

De todo lo anterior se puede concluir que si bien es un hecho asumido que la historicidad del origen del Sacromonte descansa en un mito, no es menos cierto que la elaboración del mito resultó una labor compleja en la que, entre otras cosas, no se descuidó el de otorgar todos los visos de verosimilitud posibles al descubrimiento de los libros y las reliquias que allí se produjeron. Del mismo modo que se encargaron traducciones de los textos hallados, y se gastó dinero en el subsiguiente proceso de calificación de las reliquias, el propio descubrimiento de los objetos se revistió de todas las garantías pseudocientíficas que podía otorgar a los descubrimientos el trabajo técnico especializado del maestro mayor de las obras del arzobispado, convertido a la sazón en director de una de las primeras “excavaciones arqueológicas” de las que se tiene constancia.



Plataforma de Granada hasta el Monte de Valparaíso. Grabado de A. Fernández sobre dibujo original de Vico.

Como ocurre en otros lugares en los que a base de repetirse y darse por ciertas algunas noticias más o menos fundadas, en ocasiones se llegan a dar por supuesto y a construir hipótesis verosímiles a partir de lo que no fueron si no documentos aislados y noticias fragmentadas en torno al hallazgo de piezas arqueológicas, en el Sacromonte granadino se buscan las evidencias para construir un pasado que vaya mucho más allá del siglo XVI, momento a partir del que si se tienen noticias históricas contrastadas de su existencia.

Respecto a los hallazgos contemporáneos acontecidos en el entorno del Sacromonte, y las potencialidades arqueológicas del sitio, donde según algunos autores pudo haber existido una villa romana o por donde atravesaría una vía de comunicación de cronología semejante, las referencias a las que debemos acudir se encuentran entre los papeles de D. Manuel Gómez Moreno, quien en su Guía de Granada ofrece, sin embargo, una serie de noticias bastante más precisas y simples:

- En el Camino del Sacromonte, pasado el barranco de Puente Quebrada *empiezan a notarse en el desmante muchas tejas y tiestos de vasijas romanas, pertenecientes a sepulturas, en extensión de más de cien metros(5)*. Según un informe que D. Manuel Gómez Moreno remitió a la Comisión de Monumentos con fecha 7 de enero de 1872, en un desmante pasado el barranco de los Naranjos, se habrían recogido para el Gabinete de Antigüedades una serie de piezas arqueológicas que corresponderían con tejas romanas, actualmente guardadas en el Museo Arqueológico de Granada (nº inventario 254-256).
- Junto a las piezas cerámicas recogidas personalmente por Gómez Moreno, este hace constar que *además en el siglo pasado se descubrió un sepulcro de piedra de la misma época, en el cercano Carmen de los Naranjos(6)*.
- En otro carmen cercano, conocido por el nombre de su antiguo poseedor, D. Pedro Pascasio y Baños(7), desde el siglo XVII se habían colocado diversas piezas arqueológica para decorarlo, y entre ellas se atribuye a la voluntad de Justino Antolinez el haberse traído de Pinos Puente dos cipos de mármol de Elvira, con sendas inscripciones romanas, una dedicada al emperador Tiberio, y otra con otro texto.(8)

En definitiva, aunque es ciertamente posible que en torno al actual carmen de Los Naranjos, situado bajo la abadía del Sacromonte, pudiera localizarse una necrópolis romana con enterramientos en sarcófago y bajo tégulas, nada más se puede elucubrar al respecto, y, por consiguiente, no dejarían de ser meras especulaciones la existencia de una villa romana en el actual sitio de la abadía, del mismo modo que alrededor de la posible existencia de un camino romano en las

proximidades, lo único que se puede constatar es que el cauce del Darro haya sido tradicionalmente una ruta usada desde tiempos antiguos, pero en la que no se ha evidenciado la presencia de infraestructuras viarias específicamente romanas.

El mismo escepticismo debe mover alrededor de las noticias e imágenes que desde el siglo XVII pretendían situar en la cima del monte de Valparaíso los vestigios de un castillo, puesto que, como demostrara Gómez Moreno, la representación de aquellas ruínas realizada para ilustrar la obra de Justino Antolinez, se refería, no al Sacromonte, sino al Cerro de los Infantes, donde se encontrarían las ruinas del municipio Ilurcorense, confundido por el autor de la “Historia Eclesiástica de Granada” con Iliberri.(9)



El monte de Valparaíso antes de 1595, según grabado de la “Historia Eclesiástica de Granada” de Justino Antolinez. Se suponía que los vestigios correspondían con Iliberri. Según Gómez Moreno se trata del cerro de los Infantes y las ruinas son de Ilurco.

Para concluir, de acuerdo con propio Gómez Moreno se llamaba a este monte antes de fundarse la colegiada Monte de Valparaíso, sin que conste que jamás hubiera en él castillo ni edificios de ningún género, aunque modernamente sostienen algunos lo contrario.

7. BREVE ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS GEOLÓGICAS Y GEOMORFOLÓGICAS DEL ENTORNO

El sitio llamado Valparaiso se encuentra en el valle del río Darro. El origen de este está hace unos diez o quince mil años, cuando el río aún no existía. Desde las actuales sierras de Huetor comenzaron a bajar enormes flujos de agua, probablemente asociados a un clima húmedo y lluvioso. Las permanentes riadas excavaron la llanura, que con el tiempo formó un valle de unos 300m de profundidad, desde el Llano de la Perdiz hasta el cauce actual en la zona del Sacromonte y una distancia horizontal entre ambas laderas de unos 500 metros. Actualmente el proceso erosivo es mucho más leve dado el escaso caudal del río. No obstante, se calcula que durante diez mil años el río profundizaba una media de 3cm por año el valle de Valparaiso(10).

El Valle del Darro constituye una zona de observación privilegiada desde el punto de vista geológico y ecológico. Situado a escasos kilómetros del centro de la ciudad de Granada, pertenece desde el punto de vista geológico-regional a la depresión de Granada: una cuenca sedimentaria neógena situada en el interior de las Cordilleras Béticas, entre las zonas internas y externas de las mismas. La unidad sedimentaria dominante es la Formación Alhambra, formación llamada superior continental compuesta de conglomerados heterogénicos depositados en un ambiente de tipo *alluvial-fan* con presencia de placeres auríferos, de edad plioceno inferior (unos 5 millones de años). Así mismo existen importantes fenómenos geomorfológicos principalmente de tipo erosivo, como bad-lands o glacis. La Depresión está integrada básicamente por dos tipos de relieve de origen reciente: los que integran la Vega de Granada (materiales aluviales) y los predominantemente erosivos que afectan a los sedimentos terciarios y cuaternarios, donde se localizan íntegramente los Terrenos de la Abadía. En los

cortes del terreno realizados para la construcción del camino de acceso se ven los materiales aluviales bien organizados en estratos casi horizontales. De todo ello es consecuencia el interés que ofrece la zona por la presencia de microclimas diversos en espacios reducidos y su traducción ecológica en distintas formaciones paisajísticas, vegetales y edáficas.



Perspectivas del valle del Darro desde la Abadía y desde el camino de acceso.



Material geológico de los taludes. Se aprecia cierta imbricación y graduación en los cantos, envueltos en una trama de matriz fina arcillosa.

8. ESTADO DEL MURO Y DESARROLLO DE LAS OBRAS

El muro objeto de consolidación tiene forma de L, con un brazo mayor de más de unos 65m, y otro menor de unos 21m. Se encontraba derrumbado en el tramo lateral, con zonas inestables que presentaban un alto riesgo de que se desplomara aún más sobre el talud que forma el relleno del borde de la explanada. En este talud se apreciaba parte de la fábrica de la estructura derrumbada o rota, enmascarada por tierra vegetal y las distintas especies arbustivas implantadas. La estructura está configurada como la gran mayoría de las que, con la misma función de protección y contención, jalonan la parte alta de la subida a la Abadía: muros levemente ataluzados con un desarrollo amplio de bloques pétreos redondeados, de procedencia autóctona, con argamasa. Puntualmente el alzado está perforado para la salida de tuberías de PVC. En la parte alta existe fábrica de ladrillo en hiladas, rematada por losas prefabricadas de hormigón.

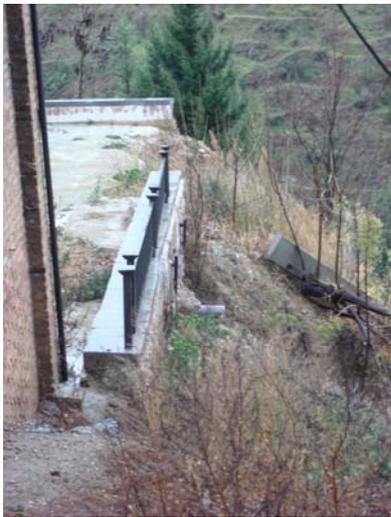


Fotografía izquierda: Perspectiva del murete desde abajo.

Fotografía derecha: Perspectiva del talud del murete.



Control arqueológico de los movimientos de tierras. Consolidación murete Abadía del Sacromonte. Granada.
MARÍA LUISA GÁMEZ-LEYVA HERNÁNDEZ



Fotografías página anterior:

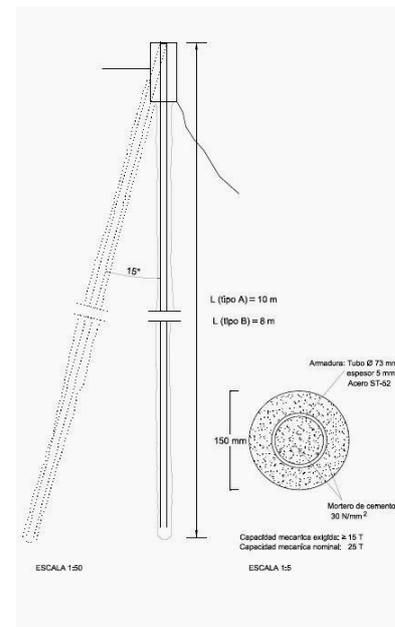
1º fila izquierda: Talud del murete. Se ven algunos bloques caídos.. 1ª fila derecha: Perspectiva del murete en el lado largo.

2ª fila izquierda: Tramo corto del murete parcialmente derrumbado. 2ª fila centro: Alzado parcial del murete.

2ª fila derecha: Tramo de la fábrica perforada para salida de aguas.

3ª fila izquierda: Losas prefabricadas que rematan el murete. 3ª fila derecha: Perspectiva de uno de los muros en la zona más baja.

El método utilizado para la estabilización del terreno de borde y la consolidación de la estructura fue la perforación mediante micropilotes de armadura tubular, de 150mm de diámetro, a través de los que se empotró en el terreno la longitud necesaria de fuste. Los micropilotes se ejecutaron unos en vertical y otros con 15º de inclinación. En los tramos donde se conservaba la parte superior del muro la perforación se realizó en la fábrica. Donde el muro estaba derrumbado se actuó sobre el terreno o sobre la base de cantos. No se realizó ningún movimiento de tierras ni para acondicionamientos previos ni posteriores.





1ª izquierda:
perspectiva de
la perforación en el lado
menor derrumbado.

1ª derecha:
Parte baja del muro.

2ª izquierda:
perforaciones
en la fábrica del muro.

2ª derecha:
Lado largo del muro con las
perforaciones



9. DESARROLLO Y RESULTADOS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

Los trabajos arqueológicos consistieron en la vigilancia presencial de las obras de perforación del murete y el terreno para la instalación de los micropilotes. En total fueron siete días hábiles (3, 7, 8, 10, 14,15 y 17 de enero de 2008), hasta que se retiró la maquinaria.

Al no producirse movimiento de tierras alguno, no tuvo lugar ninguna incidencia arqueológica, extrayéndose a través de los tubos de acero tierras de naturaleza arenosa completamente limpias de material arqueológico.



10. CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

Por el momento no existen apenas evidencias materiales de que en el actual barrio del Sacromonte hubiera implantación humana antes del siglo XVI. Es a este momento al que se atribuye la construcción y uso de las primeras cuevas, fruto del desalojo de población musulmana y judía de la ciudad, a los que se les unieron poblaciones de gitanos nómadas. Se creó por tanto una zona extramuros, de población marginal, lejos del brazo administrativo del poder y de la influencia eclesiástica.

No obstante, el historiador y arqueólogo D. Manuel Gómez Moreno deja algunas referencias y alusiones en su libro "Guía de Granada", respecto a algunos hallazgos en el entorno del Sacromonte, y sobre el potencial arqueológico del sitio, que para futuras intervenciones de mayor afección al subsuelo habrá que tener en cuenta. En todo caso son noticias imprecisas, de las que las más significativas son:

- En el Camino del Sacromonte, pasado el barranco de Puente Quebrada *empiezan a notarse en el desmonte muchas tejas y tiestos de vasijas romanas, pertenecientes a sepulturas, en extensión de más de cien metros(11)..* Según un informe que D. Manuel Gómez Moreno remitió a la Comisión de Monumentos con fecha 7 de enero de 1872, en un desmonte pasado el barranco de los Naranjos, se habrían recogido para el Gabinete de Antigüedades una serie de piezas arqueológicas que corresponderían con tejas romanas, actualmente guardadas en el Museo Arqueológico de Granada (nº inventario 254-256).

- Junto a las piezas cerámicas recogidas personalmente por Gómez Moreno, este hace constar que *además en el siglo pasado se descubrió un sepulcro de piedra de la misma época, en el cercano Carmen de los Naranjos (12).*
- En otro carmen cercano, conocido por el nombre de su antiguo poseedor, D. Pedro Pascasio y Baños (13), desde el siglo XVII se habían colocado diversas piezas arqueológica para decorarlo, y entre ellas se atribuye a la voluntad de Justino Antolinez el haberse traído de Pinos Punte dos cipos de mármol de Elvira, con sendas inscripciones romanas, una dedicada al emperador Tiberio, y otra con otro texto.(14) A este respecto, otro historiador , Francisco de Paula Valladar, en su también llamada “Guía de Granada” de principios del siglo XX, dice que *“en el carmen hubo una buena colección de antigüedades romanas, procedentes quizá de Sierra Elvira...(15)”*, a la vez que cita al *“sacristán de Pinos”* para hablar de la procedencia de las mismas.

En definitiva, aunque es ciertamente posible que en torno al actual carmen de Los Naranjos, situado bajo la abadía del Sacromonte, pudiera localizarse una necrópolis romana con enterramientos en sarcófago y bajo tégulas, poco más se puede decir al respecto y, por consiguiente, actualmente no dejan de ser una cuestión especulativa la existencia de una villa romana en el actual sitio de la abadía. Lo mismo se puede decir de la posible existencia de un camino romano en las proximidades, únicamente vinculable de momento a la probabilidad de que el valle del Darro haya sido tradicionalmente una ruta usada desde tiempos antiguos, pero en la que no se ha evidenciado la presencia de infraestructuras viarias romanas.

El mismo escepticismo debe tenerse sobre las noticias las noticias e imágenes que desde el siglo XVII pretendían situar en la cima del monte de Valparaíso los vestigios de un castillo, puesto que, como demostró Gómez Moreno, la representación de aquellas ruinas realizada para ilustrar la obra de Justino Antolinez, se refería, no al Sacromonte, sino al Cerro de los Infantes, donde se encontraban las ruinas del municipio Ilurcorense, confundido por el autor de la “Historia Eclesiástica de Granada” con Iliberri.(16)

Las obras de consolidación del murete exterior de la Abadía del Sacromonte se han desarrollado según lo previsto en proyecto, sin necesidad de realizar ningún movimiento de tierras excepto el provocado por los micropilotes. No se ha detectado la aparición de ningún elemento de naturaleza arqueológica (ni estructural ni mueble), afectando las perforaciones sólo al muro preexistente y a tierras naturales, alteradas por la vegetación y los muretes de contención. En consecuencia, tras la intervención no se consideró inconveniente alguno de tipo arqueológico para que las obras se desarrollaran y finalizaran según lo previsto.

Fdo. M^a Luisa Gámez-Leyva Hernández

NOTAS

- (1) RAMOS LÓPEZ, J. " El Sacromonte de Granada". Madrid 1883.
 - (2)A.G.S. Patronato Eclesiástico, leg.231, f 42. "*Hemos edificado en este monte y yermo, templo, casa y una iglesia colegial con un abad y veinte canónigos, capellanes y un colegio eclesiástico...que con bulas de su santidad avía fundado y dotado de sus bienes y rentas.*
 - (3)A.G.S. Patronato Eclesiástico. Leg 231, f. 40
 - (4)GÓMEZ MORENO CALERA, J.M. " Ambrosio de Vico".
 - (5)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998.
 - (6)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998.
 - (7)VALLADAR, F de P. " El viaje de Pérez Bayer. Granada" La Alhambra, volumen 4. Granada 1901.
 - (8)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998
 - (9)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998
 - (10) MARTÍN, J.M. "Geología e historia del oro en Granada". *Boletín Geológico y Minero* 111- 2 y 3. (2000)
 - (11)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998.
 - (12)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998.
 - (13)VALLADAR, F de P. " El viaje de Pérez Bayer. Granada" La Alhambra, volumen 4. Granada 1901.
 - (14)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998
 - (15)VALLADAR, F. de P. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada año 2000.
- Pàg.142
- (16)GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998

BIBLIOGRAFÍA

A.G.S. Patronato Eclesiástico, leg.231

GÓMEZ-MORENO, M. "Guía de Granada". Edición fàcsimil. Granada 1998.

MARTÍN, J.M. "Geología e historia del oro en Granada". *Boletín Geológico y Minero* 111- 2 y 3. (2000)

RAMOS LÓPEZ, J. " El Sacromonte de Granada". Madrid 1883.

VALLADAR, F de P. " El viaje de Pérez Bayer. Granada" La Alhambra, volumen 4.
Granada 1901.

Borrador / Preprint